

ALEIX CLAPÉS

L'ENIGMÀTIC
PINTOR
DE GÜELL
I GAUDÍ



Texto en castellano / 1-14



English text / 15-28



Texte en français / 29-42



ALEIX CLAPÉS, EL ENIGMÁTICO PINTOR DE GÜELL Y GAUDÍ

Con motivo del centenario de la muerte de Aleix Clapés (Vilassar de Dalt, 1846 - Barcelona, 1920), la Diputación de Barcelona ha organizado una exposición antológica en el Palau Güell sobre el que fue, durante muchos años, el pintor favorito de Antoni Gaudí y Eusebi Güell, y está presente en el Palau de forma notable. Es en este edificio singular donde se encuentra lo mejor de la producción de Clapés, un artista que ha sido reducido a «figura de la excentricidad» en la historia canónica del arte catalán.

La exposición está dividida en dos ámbitos diferenciados: uno lo forman la Sala de los Pasos Perdidos y el Salón Central, que ya desde un principio estaban decorados con obras del artista, y el otro ubicado en la buhardilla, en la sala de exposiciones temporales, donde se presenta la antología propiamente dicha. Esta revisión con carácter exhaustivo puede completarse con visitas a La Pedrera —cuya decoración mural de las paredes del vestíbulo principal también es obra del artista—, el Hospital de Sant Pau —donde se encuentra, desde poco después de su muerte, su cuadro de mayor tamaño— y el Museo Nacional de Arte de Cataluña —en las salas dedicadas a Gaudí y al modernismo.

La iniciativa ha contado con la colaboración del Museo Nacional de Arte de Cataluña, la Fundación Junta Constructora del Templo Expiatorio de la Sagrada Familia, la Real Academia Catalana de Bellas Artes de Sant Jordi, los Museos de Sitges, el Centro de Lectura de Reus, la familia Real-Clapés, la Fundació Catalunya La Pedrera, Palau Antiquitats, el Museu Arxiu de Vilassar de Dalt, Sant Pau Recinte Modernista y varios coleccionistas particulares.



HÉRCULES BUSCANDO A LAS HESPÉRIDES

Aleix Clapés fue el pintor de cabecera de Eusebi Güell durante varios años. Le precedió Manuel Ferrán Bajona (Barcelona, 1830-1896), que hasta entonces había sido el autor de los retratos de buena parte de su familia. Con Clapés, Güell quiso desplegar el mito propio de príncipe de Cataluña heredero de *La Atlántida*, versificada por Jacinto Verdaguer, con el mecenazgo de su suegro, Antonio López, el marqués de Comillas. Uno de los elementos principales de esta identificación fue el protagonista de *La Atlántida*, Hércules, y todo aquello que le rodeaba, como la princesa Pirene o las Hespérides y su jardín.

Para suavizar la enorme medianera del flamante palacio que daba a la Rambla, Güell encargó dos murales enormes a Clapés de los cuales solo se llegó a hacer uno, el llamado *Hércules buscando a las Hespérides*, que, con el paso del tiempo, fue desapareciendo del todo. En realidad, podría tratarse del momento en el que Hércules, airado, busca al gigante Gerión para matarlo tras la muerte de Pirene. El otro mural no se llegó a pintar allí. Se trataba de *Hércules y Pirene*, más conocido como *El rapto*, aunque la escena no representaba un rapto sino el momento posterior a la persecución de Gerión a Pirene, cuando el monstruoso gigante incendia el lugar donde ella se encuentra: Hércules, enamorado de ella, la recoge y la princesa muere en sus brazos. Tras su muerte, Hércules la entierra bajo un montón de piedras y así, según cuenta la leyenda, nacieron los Pirineos.



LAS PUERTAS MÁS LUJOSA DEL PALAU

El conjunto de telas y plafones que pintó Clapés en el Salón Central del Palau Güell definen bien las diferentes vertientes en las que trabajó inmerso en la pintura simbolista. Los plafones pintados de las puertas de la capilla y de la entrada al Salón a menudo pasan desapercibidos, confundidos entre la riqueza de los materiales que los enmarcan, pero es en estos pequeños plafones dónde Clapés se muestra más atrevido y moderno. Los plafones de las puertas de la entrada están pintados sobre lajas de madera que parece aprovechada, y son de un esquematismo sorprendente que se acerca a veces a la abstracción, con pinceladas rápidas y contundentes. En algunos, ni siquiera se puede discernir bien el tema más allá de la atmósfera que plasman.

Los plafones de las puertas de la capilla, en cambio, están mucho más acabados y definidos, y no están pintados sobre madera, sino sobre cobre o cinc. En la parte que da al interior, vemos a los doce apóstoles, entre los cuales figura un autorretrato del propio Clapés en el plafón de abajo a la derecha del batiente derecho. Los plafones del lado exterior están un poco más esbozados y difusos, y se dice que en uno de ellos figura Gaudí.



LA ESENCIA DE ALEIX CLAPÉS

La parte más conocida del Salón son los cuatro murales situados en las esquinas extremas en forma de ángulo. El de la derecha de la puerta del oratorio representa a santa Isabel de Hungría en honor a la esposa del promotor, Isabel López Bru. El plafón de la izquierda, denominado *La plegaria*, es una de las obras más interesantes y atrevidas de Clapés, tanto desde un punto de vista formal como cromático, y es un precedente de la pintura expresionista. De los murales de delante, uno está dedicado al filósofo y religioso Jaime Balmes (Vic, 1810-1848), y, al igual que *La plegaria*, tuvo una versión previa. Por último, en el ángulo de arranque de la escalera, se encuentra el llamado *Niñas jugando*, que se aparta temáticamente de los otros tres, aunque probablemente representa el Jardín de las Hespèrides verdagueriano, con un tratamiento más frívolo que preludia la serie de retratos de damas elegantes que Clapés realizó durante los primeros años del siglo xx.



INTRODUCCIÓN

De la vida de Aleix Clapés i Puig (Vilassar de Dalt, 1846 - Barcelona, 1920) se saben más bien poco, siempre quedó como un personaje misterioso, aunque en vida, sobre todo durante las dos últimas décadas del siglo XIX, contó con admiradores fieles entre los críticos más influyentes y destacados de la época, quienes le dedicaron artículos elogiosos, aunque también tuvo detractores implacables. Lo más destacado de su biografía fue la íntima amistad que mantuvo con Antoni Gaudí durante muchos años, hasta que se rompió en 1911, y el afecto de Eusebi Güell, que aparentemente también se esfumó en cierto momento.

Contó con la simpatía de artistas como Santiago Rusiñol y Ramón Casas, con quien compartió su admiración absoluta por El Greco. Fue el artista preferido de Pedro Milá—y Camps, promotor de La Pedrera, aunque en este caso concreto parece ser que podría haber habido otros intereses al margen del arte. Además de dedicarse a la pintura, también practicó la fotografía y fue editor y tendero. Tuvo fama y reconocimiento en la Barcelona de finales de siglo y ganó dinero, pero lo perdió. Clapés murió totalmente arruinado a los setenta y cuatro años mientras pintaba unos murales en el Instituto Mental de Santa Creu, en el distrito de Horta. Su producción artística fue irregular y variada.



DE REUS A ROMA PASANDO POR MONTEVIDEO

Aleix Clapés era hijo de unos panaderos de Sant Genís de Vilassar, la actual Vilassar de Dalt. Fue el menor de ocho hermanos. Vista la aptitud por el dibujo que mostró desde muy pequeño, sus padres lo enviaron a Reus, donde vivía uno de sus hermanos mayores, y allí entró de aprendiz en el taller de un pintor llamado Hernández que tenía amistad con Marià Fortuny y su círculo. Clapés pasó varios años en Reus y se integró en los ambientes culturales de la ciudad. Entre otras personas conocidas, fue amigo del poeta Joaquim M. Bartrina, de quien realizó un retrato póstumo. Allí también recibió sus primeros encargos de pintura mural.

Parece ser que para reunir el dinero que necesitaba para alcanzar uno de sus anhelos, que era poder completar su formación artística en Roma —tal como habían hecho muchos amigos de Fortuny—, Clapés realizó dos viajes a Uruguay, donde vivía otro de sus hermanos. Igual que de su posterior estancia en Roma, de estos dos viajes se sabe poco. Mientras tanto, en Barcelona, también cursó estudios de pintura en la Escuela Provincial de Bellas Artes, conocida como La Lonja, donde tuvo de maestro a Claudio Lorenzale, quien mostró por él una especial predilección.

En 1886 participó en una exposición en la Sala Parés con dos cuadros que captaron la atención de la crítica: *El peón* y *El mendigo*. Estas obras ya empezaron a revelar el simbolismo y el tenebrismo que caracterizarían una parte muy relevante de su producción.



CLAPÉS EN EL PALAU GÜELL

En 1887, Clapés expuso en la Sala Parés un nuevo cuadro que volvió a captar la atención de la crítica: Éxtasis de san Francisco de Asís. Se desconoce si Clapés conoció a Gaudí en Reus, de lo que sí se tiene constancia es de que en los años ochenta, Clapés, junto con Eusebi Güell, estuvo en contacto con Gaudí mientras se encontraban inmersos en la construcción del Palau Güell, en la cual él tuvo un papel estelar al ser el único pintor que intervino en la decoración, tanto interior como exterior, del edificio. Clapés realizó versiones previas en gran formato de las dos escenas de los murales previstos para la medianera, una de las cuales, el Hércules, acabó instalándose en el vestíbulo de la planta noble del palacio. En origen, esta enorme tela tenía una configuración diferente, tal como demuestra una fotografía de la época. En la colección permanente del Museo Nacional de Arte de Cataluña está expuesto un esbozo en pequeño formato del mismo cuadro. De la otra escena, El rapto, parece que solo se realizó la tela grande, también conservada en el MNAC.

Clapés también realizó versiones previas de las pinturas del Salón Central. Las escenas de las puertas de la capilla tienen debajo esbozos pintados sobre la madera que sirve de base. Y de los cuatro plafones de las paredes de la estancia, hay el esbozo de santa Isabel y unas primeras versiones in situ que el artista modificó más tarde sin que se sepa el porqué. En el lugar en el que se encuentra este mural, inicialmente había otro: una alegoría de san Eusebio que no se ha localizado. Güell también tenía otros cuadros de Clapés colgados en la Sala de los Pasos Perdidos.



GAUDÍ Y SU ENTORNO

Parece que, además de ser mecenas de Gaudí, Eusebi Güell también se planteó serlo de Clapés. Pintor y mecenas establecieron una especie de contrato mediante el cual se estipulaba que el pintor debía ir entregando encargos al potentado. Un acuerdo que en algún momento el artista no debió cumplir y que provocó que la relación se rompiera.

Paralelamente a su relación con Güell, Clapés se convirtió en amigo íntimo de Gaudí, amistad que duró cerca de tres décadas. Se veían muy a menudo y trabajaron juntos en algunas ocasiones, como por ejemplo en la creación de la desaparecida bandera de los reusenses residentes en Barcelona, diseñada por el arquitecto y con el anverso y el reverso pintados por Clapés, o en la decoración de los vestíbulos y los patios de La Pedrera. Por otra parte, en 1899, cuando el artista quiso hacerse una casa en la calle El Escorial, fue Gaudí quien le firmó los planos. Clapés y Gaudí compartían un misticismo profundo y una religiosidad a ultranza, y tanto el uno como el otro lo plasmaron en sus obras. Seguramente fue también gracias a Gaudí que Clapés recibió el encargo para hacer el retrato póstumo del promotor inicial de la Sagrada Familia, José M. Bocabella, fallecido en 1892.



LOS MURALES Y LAS ALEGORÍAS

Antes de recibir los encargos de Güell, Clapés ya despuntaba como pintor muralista y de escenas mitológicas y alegorías. Fue una de sus especialidades más celebradas, aunque, aparte de las del Palau Güell, se han conservado muy pocas. Ni *El peón* —que compró León Trotski en 1920 según dice la familia—, ni *El mendigo*, ni tampoco la mayoría de las obras mencionadas en la prensa de la época han sobrevivido, las conocemos solo a través de fotografías o ilustraciones en revistas. Han sobrevivido, sin embargo, algunos esbozos localizados recientemente, y la obra más relevante de todas, *Translación de los restos mortales de santa Eulalia de Santa María del Mar a la catedral de Barcelona*, de la cual el artista también realizó un esbozo previo.

Esta obra, que se encuentra actualmente en el Salón de Actos del Hospital de Sant Pau, es la más grande que pintó Clapés. Mide 2,50 metros de alto por 6,80 de ancho, y fue uno de los últimos encargos que Güell le hizo, sobre 1902. El tema de esta obra es otro ejemplo de la mitomanía del mecenas, ya que existía la leyenda, o al menos así se hacía circular, que los restos de la patrona de Barcelona habían pasado por los terrenos de Güell en Pedralbes. Se desconoce el porqué, pero el enorme cuadro quedó en el taller del artista. Tras su muerte en 1920 mientras pintaba la decoración del Instituto Mental de la Santa Creu en Horta, el patronato de la institución compró el cuadro a su familia con la intención de ayudarles económicamente.



EL RECONOCIMIENTO SOCIAL

Haber sido elegido por una personalidad de la cultura, la política y las finanzas como Eusebi Güell, además de favorecerle la economía, también proporcionó al pintor un buen reconocimiento social. Entre finales del siglo XIX y principios del XX, Clapés fue un artista muy bien considerado en Barcelona, tal y como demuestran la mayoría de los artículos publicados en los periódicos de la época. También fue celebrado como retratista, y en esta faceta desplegó un tipo de pintura más amable, luminosa de color y, a menudo, conseguida, con fondos brillantes y esfumados que rodeaban el rostro de los personajes, al estilo del pintor simbolista francés Eugène Carrière. De todas sus facetas, esta fue la que se integró mejor en el modernismo catalán.

Uno de los grandes éxitos de Clapés fueron las dos exposiciones que celebró en la conocida Sala Ribas de la plaza Cataluña, local de exposición y venta de mobiliario y objetos de decoración de los ebanistas Ribas, una de las salas más conocidas de la ciudad. Allí, en 1904 y 1905, expuso retratos y también tapices pintados, una modalidad que le dio mucho renombre. Los elogios de la prensa fueron unánimes y la segunda exposición se prorrogó gracias a la gran asistencia de público que generaba.



EL MISTERIO DEL SALÓN DE LA CASA IBARZ

Una de las grandes incógnitas en la obra de Clapés es la autoría del mobiliario del salón de la Casa Ibarz, en Barcelona, uno de los conjuntos de ebanistería más espectaculares y sorprendentes del modernismo catalán. Por tradición, estos muebles han sido siempre considerados suyos, y así consta en los inventarios de la Casa Museo Gaudí —a donde fueron a parar tras su adquisición a los descendientes de la familia Ibarz, hace muchos años—, aunque, por otra parte, no se conoce ninguna otra pieza de mobiliario diseñada por él.

Hacia 1899, Clapés realizó los retratos de Miguel Ibarz y Teresa Marco y, poco después, decoró el salón de su casa, para el cual pintó cinco tapices para acompañar al mobiliario realizado en el taller Esteva i Cia. Tanto el mobiliario como los tapices fueron expuestos en la Sala Parés en 1902 y recibieron los elogios de la prensa. No hay constancia de que los ebanistas, además de haber construido los muebles, fueran sus autores intelectuales, ya que estos no guardan ninguna relación con otras piezas salidas de este taller. Por otra parte, Clapés estaba colaborando con Gaudí en el proyecto de la bandera de los reusenses residentes en Barcelona al mismo tiempo que el arquitecto trabajaba con Esteve i Cía. en la bandera del Orfeón Feliuà y también en la creación de unos marcos y peanas dorados, algunos de los cuales se encuentran expuestos en el Museo de Orsay de París. Nadie pone en duda la autoría de Clapés en la elaborada y original tapicería bordada. Lo más probable es que el resto corresponda a un trabajo conjunto del pintor, los ebanistas y el propio Gaudí, siempre dispuesto a dar buenas ideas a sus amigos y colaboradores.



LA AVENTURA DE HISPANIA

En 1899, el editor y empresario Hermenegildo Miralles, cliente de Gaudí, publicó la lujosa revista *Hispania*, dirigida, en su parte literaria, por Ezequiel Boixet y, en la artística, por Francesc Miquel i Badia y Josep Pascó. A menudo se reproducían obras de Clapés junto con las de otros reconocidos artistas como Ramón Casas, Santiago Rusiñol o Alexandre de Riquer. Entonces tenía tanta fama que incluso le dedicaron dos portadas en color y una extensa monografía, publicada en 1902. Aquel mismo año, Clapés decidió comprar la revista a Miralles. A partir del 1 de enero de 1903, Clapés pasó a ser propietario, editor y director de la revista, iniciándose así, la segunda época de la celebrada publicación, que a partir de entonces tuvo siempre una misma portada y solo se le cambiaba el color de la tinta.

Clapés sustituyó la actualidad artística por la publicación de obras de los grandes maestros del pasado, aunque también promocionó la obra de Gaudí y la fotografía. Entre las colaboraciones literarias, contó con nombres relevantes como los de Joan Maragall, Miguel de Unamuno o José María de Pereda. También aprovechó el local de la revista, que estaba situado en la Rambla de Catalunya 29, para abrir el Salón Hispania, una tienda de objetos de arte con sala de exposiciones en la que en 1903 se expuso el mobiliario de Gaudí para la Casa Calvet. En esta segunda etapa la revista se publicaba cada quince días, aunque solo duró hasta el mes de agosto de ese mismo año.



LOS TAPICES PINTADOS

Iniciar su faceta como creador de tapices pintados fue uno de los grandes aciertos de Clapés. Algunos de ellos llegaron a formar parte de las mencionadas exposiciones de la Sala Ribas en 1904 y 1905. En la época, era una propuesta diferente para la decoración de interiores. Se eliminaba la distribución habitual de arrimaderos, empapelados, tapizados o pintados con puntillas y cenefas, y se creaban lienzos enteros, aunque pintados sobre tela. De hecho, no dejaba de ser un retorno al pasado, cuando en los palacios y residencias nobles se ornaban los interiores con tapices elaborados y costosos, aunque al mismo tiempo Clapés innovaba al hacer evolucionar el concepto de pintura mural decorativa.

Su principal fuente de inspiración fueron los tapices renacentistas del Palacio Real de Madrid, muchos de cuales reproducían obras del pintor Rafael. Clapés tenía una nutrida colección de fotografías en blanco y negro que le servían de modelo. Se han localizado muy pocos de estos tapices pintados, aunque sí se han conservado algunos esbozos: telas de pequeño formato, bien compuestas, de dibujo esquemático y con un uso muy cuidadoso del color, que remiten a la maestría de Claudio Lorenzale y muestran una gran habilidad y un gusto exquisito, características que no siempre proliferaban en la obra del artista.



UN ASUNTO EN LA PEDRERA

El punto culminante de la creación de los tapices pintados por Clapés tuvo lugar en la Casa Milà, La Pedrera, proyectada y dirigida por Gaudí entre 1906 y 1912. El arquitecto había previsto recubrir de cerámica los vestíbulos y los patios interiores del edificio, tal y como acababa de hacer en la Casa Batlló, pero en un momento dado cambiaron de opinión y decidieron pintarlos porque era más económico. Finalmente, se recurrió a Clapés para que se encargara de las partes nobles y a un pintor modesto y económico para el resto. El propietario, movido por intereses aún no aclarados a día de hoy, decidió que Clapés se encargara de pintar todo el edificio. Esto provocó el enfado de Gaudí, que quería proteger el trabajo del otro operario. A pesar de la oposición de Gaudí, Clapés terminó encargándose de todo, y los propietarios y el artista se enemistaron con el arquitecto, que abandonó la obra, prácticamente terminada, pero todavía sin las puertas de entrada. Según afirmó un estrecho colaborador de Gaudí, Ricardo Opisso, estas puertas fueron obra de Clapés.

Las entradas y los patios principales fueron la parte más elaborada, para esta tarea, el pintor contó con tres jóvenes colaboradores: Iu Pascual, que había trabajado con Gaudí en la catedral de Mallorca, y Xavier Nogués y su futura esposa, Teresa Lostau. La temática elegida estaba, de nuevo, inspirada en los tapices renacentistas de Madrid. Otra parte suntuosa del trabajo, que se creó igualmente a partir de la imitación de tapices, fue la decoración de uno de los pisos principales, que pasaría a ocupar el cónsul de Argentina. Estas otras pinturas han desaparecido y solo queda constancia por unas fotografías de Adolf Mas.



ALEIX CLAPÉS, GÜELL AND GAUDÍ'S ENIGMATIC PAINTER

To mark the 100th anniversary of the death of Aleix Clapés i Puig (Vilassar de Dalt, 1846–Barcelona, 1920), Barcelona Provincial Council has organised a retrospective exhibition of an artist, who, for many years, was the chosen painter of Antoni Gaudí and Eusebi Güell. The exhibition takes place at Palau Güell, a place where his work has notable presence. It is in this singular building where one can find the finest work of Clapés, an artist who has been reduced to a ‘figure of eccentricity’ in the history books of Catalan art.

The exhibition is divided into two distinct sections: one in the Hall of Lost Steps and the Central Hall, which, from the outset, were decorated with the artist’s work, and another situated in the attic, in the temporary exhibition hall, where the retrospective itself is presented. This thorough review can be capped with visits to La Pedrera—which boasts murals by the artist in the entrance hall—the Hospital de Sant Pau—where his largest painting has been housed since shortly after his death—and the National Art Museum of Catalonia—in the rooms dedicated to Gaudí and Catalan modernism.

The initiative has had the support of the National Art Museum of Catalonia, Fundació Junta Constructora del Temple Expiatori de la Sagrada Família, the Reial Acadèmia Catalana de Belles Arts de Sant Jordi, Museus de Sitges, Reus’s Centre de Lectura, Real-Clapés family, Museu Arxiu de Vilassar de Dalt, Fundació Catalunya La Pedrera, Sant Pau Recinte Modernista, Palau Antiquitats and various private collectors.



HERCULES SEARCHING FOR THE HESPERIDES

Over several years, Aleix Clapés was the head painter of Eusebi Güell. He was preceded by Manuel Ferrán Bajona (Barcelona, 1830–1896), who until then had been responsible for the portraits of a large part of his family. Through Clapés, Güell wanted to depict the legend of the prince of Catalonia, heir to *Atlantis*, a poem written by Jacint Verdaguer with the patronage of Güell's father-in-law, Antonio López, Marquis of Comillas. One of the main elements of this rendering was the protagonist of *Atlantis*, Hercules, and everything around him, such as the princess Pyrene and the Hesperides and their garden.

To soften the new palace's enormous party wall, which faced towards the Rambla, Güell commissioned Clapés to create two murals, of which he would only make one, titled *Hercules Searching for the Hesperides*, which eventually disappeared. The mural, however, may in actual fact have depicted the moment at which Hercules angrily seeks out Geryon the giant in order to kill him after the death of Pyrene. The other mural, *Hercules and Pyrene*, better known as *The Abduction*, never came to be painted in the palace. However, despite its name, the scene didn't depict an abduction but rather the moment following Geryon's persecution of Pyrene when the monstrous giant sets alight to her surroundings: Hercules, who was in love with her, picks her up and she dies in his arms. After her death, Hercules buries her underneath a pile of rocks and thus, as the legend goes, the Pyrenees were born



PALAU GÜELL'S MOST LUXURIOUS DOORS

The collection of canvases and panels that Clapés painted in the Central Hall of Palau Güell reveal the different sides to his work, which took their direction from symbolist painting. The painted panels of the Salon's main doors and the chapel doors often pass unnoticed, lost amid the richness of the materials that frame them. However, it is in these small panels where Clapés reveals his most daring and modern side. Those on the entrance doors are painted on slabs of seemingly reclaimed wood and are strikingly simple in nature, boasting the hallmarks of abstraction with quick and emphatic brushstrokes. In some, it is hard to even discern the subject matter, beyond the atmosphere they exude.

The panels on the chapel doors, on the other hand, painted on copper and zinc instead of wood, are more defined and better finished. On the side facing into the chapel, we see the 12 apostles, among whom there is a self-portrait of Clapés on the panel in the lower right-hand corner of the door on the right. The panels on the other side of the doors have more of an amorphous, sketched style and Gaudí is said to appear on one of them.



THE ESSENCE OF CLAPÉS

The most well-known part of the Hall are the four murals situated on opposing corners set at an angle. The mural to the right of the chapel doors depicts Saint Elizabeth of Hungary in honour of the patron's wife, Isabel López Bru. The panel on the left, titled *The Prayer*, is one of Clapés's most interesting and most daring works—from both a formal perspective and in terms of colour—and is a precursor to expressionist painting. On the opposite side of the room, one of the murals is dedicated to the philosopher and religious Jaime Balmes (Vic, 1810–1848), and, like *The Prayer*, a preliminary version of it was made. On the corner where the stairs begin is the piece titled *Girls Playing*, which is a thematic departure from the other three, although most likely represents Verdaguer's Garden of the Hesperides, with a more frivolous approach that is a prelude to the portraits of elegant gentlewomen that Clapés made in the early 20th century.



INTRODUCTION

Not much is known about the life of Aleix Clapés (Vilassar de Dalt, 1846–Barcelona, 1920). He always remained a mysterious character, although some of the most influential and prominent critics of the time, especially during the last two decades of the 19th century, were loyal admirers and would write articles praising him, although he also had implacable detractors. Most notable in the life of Clapés was the intimate friendship that he had with Antoni Gaudí for many years, until it came to an end in 1911, and his bond with Eusebi Güell, which it would appear also broke down at some point in time.

He enjoyed the congeniality of artists such as Santiago Rusiñol and Ramon Casas, with whom he shared boundless admiration for El Greco. He was the favourite artist of Pere Milà i Camps, the developer behind La Pedrera, although in this particular case it would appear that there may have been other interests, aside from art, at stake. In addition to painting, he also engaged in photography, worked as an editor and ran a shop. He enjoyed fame and recognition towards the end of the century in Barcelona, earning money that he would eventually go on to lose. Clapés died penniless at the age of 74 while painting murals in the Santa Creu Mental Institution in the Horta district. His artistic output was inconsistent and varied.



FROM REUS TO ROME VIA MONTEVIDEO

Aleix Clapés was the son of bakers from Sant Genís de Vilassar, now Vilassar de Dalt, and the youngest of eight siblings. In view of his aptitude for drawing, which he demonstrated from an early age, his parents sent him to Reus, where one of his older brothers lived. There, as an apprentice, he joined the studio of a painter called Hernández who was a friend of Marià Fortuny and his circle. Clapés spent several years in Reus and became a part of the city's cultural milieu. Among other famous figures, he was a friend of the poet Joaquim M. Bartrina, of whom he painted a posthumous portrait. Reus would also be where he received his first mural commissions.

In order to raise enough money to achieve one of his greatest ambitions—to complete his artistic education in Rome, like many of Fortuny's friends had done—it would appear that Clapés travelled twice to Uruguay, where another one of his brothers lived. Just like his subsequent spell in Rome, not much is known about these two trips. In Barcelona, meanwhile, he also studied painting at the School of Fine Arts, known as La Llotja, where he was taught by Claudi Lorenzale, who had a certain fondness for Clapés.

In 1886 he participated in an exhibition at Sala Parés with two paintings that captured the attention of critics, *The Labourer* and *The Beggar*, revealing the symbolism and tenebrism that characterised a substantial part of his work.



CLAPÉS AT PALAU GÜELL

In 1887, at Sala Parés, Clapés exhibited a new painting, which would once again capture the attention of critics: *Ecstasy of Saint Francis of Assisi*. Although it is not known whether he met Gaudí in Reus, by the 1880s they were both in contact together with Eusebi Güell while heavily engaged in the construction of Palau Güell. Clapés would play a key part, since he was the only painter involved in the building's decoration, both in the interior and exterior. He made large-scale preliminary versions of the two scenes planned for the party wall, one of which, *Hercules*, was eventually installed in the antechamber on the main floor of the palace. Originally, this enormous piece of canvas was arranged differently, as shown in a photograph from the time. A small sketch of the same painting is exhibited in the permanent collection of the National Art Museum of Catalonia (MNAC). As for the other piece, *The Abduction*, it would appear that only the large canvas—also conserved in MNAC—was made.

Preliminary versions were also made for the paintings in the Main Hall. Underneath the scenes depicted on the chapel doors are sketches painted directly onto the wood. Of the room's four panels, there is a sketch of Saint Elizabeth and some preliminary in situ versions that the artist modified at a later date for reasons unknown. Another mural originally appeared where the current one is situated: an allegory of Saint Eusebius that has not been traced. Güell also had some of Clapés's other paintings hung in the Hall of Lost Steps.



GAUDÍ AND HIS CIRCLE

It would appear that, in addition to being a patron of Gaudí, Eusebi Güell had also suggested doing the same for Clapés and thus they established some sort of contract, whereby the painter had to deliver commissions to the wealthy patron. At some point, however, the agreement was not fulfilled, causing the relationship to deteriorate.

Nevertheless, alongside his relationship with Güell, Clapés became close friends with Gaudí, a friendship that would endure for almost three decades. They saw each other often and occasionally worked together, such as on the now missing flag of the population of Reus-natives residing in Barcelona, which was designed by the architect with the front and back painted by Clapés, as well as the decoration in the entrance halls and courtyards of La Pedrera. Furthermore, when the artist wanted to build a house for himself on Carrer de l'Escolar, it was Gaudí who signed off the plans in 1899. Clapés and Gaudí shared a deep sense of mysticism and devout religiousness, which both men expressed in their work. It was most likely also thanks to Gaudí that Clapés was commissioned to make the posthumous portrait of the instigator of the Sagrada Família, José M. Bocabella, who died in 1892.



THE MURALS AND ALLEGORIES

Before being commissioned by Güell, Clapés already excelled as a painter of murals and mythological and allegorical scenes. Although it was one of his most celebrated specialisms, apart from those in Palau Güell, very few have been preserved. Neither *The Labourer*—which according to the family was bought by Leon Trotsky in 1920—*The Beggar*, or most of the pieces mentioned in the press from the time, have survived, and we only know of their existence through photographs or illustrations in magazines. Nevertheless, some sketches that were recently traced and the most important work of all, *Translation of the Mortal Remains of Saint Eulalia from Santa Maria del Mar to the Cathedral of Barcelona*, for which the artist also made a preliminary sketch, have survived.

The piece, which is currently in the Events Hall of the Hospital de Sant Pau, is the largest of Clapés's paintings, spanning a height of 2.5 metres and a width of 6.8 metres, and one of Güell's last commissions from around 1902. The painting's subject matter is another example of mythologising on the patron's part, since the legend went that the remains of the patron saint of Barcelona had passed through Güell's land in Pedralbes. The enormous painting remained in the artist's studio, for reasons unknown, and upon the death of Clapés in 1920, while decorating the Santa Creu Mental Institution in Horta, the owner of the institution purchased it from his family in order to support them financially.



RECOGNITION

In addition to the financial rewards, being chosen by a figure such as Eusebi Güell, with ties to culture, politics and finance, also led Clapés to receive great recognition. Between the late 19th century and the early 20th century, Clapés was a highly-regarded artist in Barcelona, as most articles published in newspapers from the time demonstrate. He was also celebrated as a portraitist, a facet in which he exhibited a gentler, more luminous and often more accomplished style of painting, with bright, blurred backgrounds encircling the subject's face, much in the style of the French symbolist painter Eugène Carrière. Of all his many facets, portraiture was the one that best merged with Catalan modernism.

One of Clapés's greatest successes were the two exhibitions held at the well-known Sala Ribas, an exhibition space, dealer of furniture and decorative items made by the cabinetmakers Ribas and one of the most famous galleries in the city, situated on Plaça de Catalunya. In 1904 and 1905, at Sala Ribas, he exhibited portraits and painted tapestries, a specialism for which he would become renowned. Praise from the press was unanimous and the second exhibition had to be extended due to the large numbers that turned out for it.



THE MYSTERY OF CASA IBARZ'S PARLOUR

One of the great unknowns in the oeuvre of Clapés is who was really responsible for the furniture in the parlour of Casa Ibarz in Barcelona—one of Catalan modernism's most spectacular and striking collections of wooden furniture. It has long been assumed that the furniture was the work of Clapés, a belief reflected in the inventories of the Casa Museu Gaudí, where the pieces ended up after having been bought from the descendants of the Ibarz family many years ago. There is no evidence, however, of any other pieces of furniture having been designed by the painter.

Around 1899, Clapés painted the portraits of Miguel Ibarz and Teresa Marco and, shortly after, he decorated their house's parlour, painting five tapestries to accompany the furniture made by the studio of Esteva i Cia. Both the tapestries and the furniture were exhibited at Sala Parés in 1902 to great acclaim from the press. There is no evidence, however, that, in addition to building the furniture, the cabinetmakers were the master-minds behind the pieces, since they are not related in any way to the rest of the studio's work. Moreover, Clapés had been collaborating with Gaudí on the flag of the Reus-natives residing in Barcelona while the architect was working together with Esteve i Cia on the flag of the Orfeó Feliuà and also on the creation of several gilded stands and frames, some of which are exhibited at Paris's Musée d'Orsay. No one, however, casts doubt on Clapés being the creator of the intricate and original embroidered upholstery. The most likely scenario is that the rest of the furniture was made jointly by Clapés, the cabinetmakers and Gaudí himself, who was always willing to provide his friends and collaborators with good ideas.



THE HISPANIA ADVENTURE

In 1899, the editor and businessman Hermenegildo Miralles, a client of Gaudí, published the luxury magazine *Hispania*, managed, in literary matters, by Ezequiel Boixet, and in artistic matters, by Francesc Miquel i Badia and Josep Pascó. They often showed Clapés's work together with that of other famous artists such as Ramon Casas, Santiago Rusiñol and Alexandre de Riquer. At the time Clapés was so well-known that two front covers, in colour, were dedicated to him, as well as an extensive monograph published in 1902. That same year, Clapés decided to buy the magazine from Miralles. As of 1 January, 1903, Clapés became its owner, editor and director, thus embarking on the second lease of life of the acclaimed publication, which thereafter always had the same front cover with only the colour of the ink changing.

Clapés shunned the latest art and instead published the work of the great masters of the past, although he did promote the work of Gaudí as well as photography. In terms of literary collaborations, he worked with important names such as Joan Maragall, Miguel de Unamuno and José María de Pereda. He also took advantage of the magazine's premises, situated on Rambla de Catalunya 29, to open Salón Hispania, a shop selling works of art and an exhibition space, where, in 1903, the furniture Gaudí had designed for Casa Calvet was exhibited. In this second chapter, the magazine was published bimonthly, although it only lasted until August of the same year.



THE PAINTED TAPESTRIES

Clapés's skill as a creator of painted tapestries was one of his greatest, and various examples appeared in the aforementioned exhibitions at Sala Ribas in 1904 and 1905. Tapestries were a different way of decorating interiors at the time, doing away with the usual arrangement of chair rails, wallpaper, upholstery and intricate painted borders and friezes, and replacing them with unified stretches of wall, although comprising painted canvas. In actual fact, they still represented a return to the past, since palaces and noble residences would decorate their interiors with expensive and elaborate tapestries. However, at the same time, Clapés proved himself to be innovative, since he helped to evolve the concept of decorative mural painting.

The main source of inspiration were the Renaissance tapestries of Madrid's Palacio Real, many of which reproduced works by the painter Raphael. Clapés had a large collection of black and white photographs, which he used as a guide. Very few of these painted tapestries have been traced, although some sketches have been preserved: small pieces of well-composed fabric with simple drawings and painstaking use of colour, invoking the mastery of Claudio Lorenzale and demonstrating great skill and exquisite taste, characteristics that were not always very apparent in the artist's work.



A PROBLEM AT LA PEDRERA

The high point of Clapés's painted tapestries came at Casa Milà, La Pedrera, which was designed and overseen by Gaudí between 1906 and 1912. The architect had planned to cover the building's interior courtyards and entrance halls in ceramic tiles, like he had just done at Casa Batlló, but, at some stage, he changed his mind and decided to paint them, since it was cheaper. Consequently, he turned to Clapés to handle the most important parts and a low-ranking, more economical painter for the rest. Interests that to this day are still unknown led the owner to order that Clapés do the whole building, sparking the anger of Gaudí who was keen to protect the other worker's job. In the end, Clapés would take charge of everything, despite Gaudí's opposition. The owners and the artist subsequently fell out with the architect, who abandoned the project, which was practically finished with the exception of the front doors. According to a close collaborator of Gaudí, Ricardo Opisso, the doors were eventually designed by Clapés.

For the main courtyards and the entranceways, which were the most intricate parts of the project, the painter had the help of three young co-workers: Iu Pascual, who had worked with Gaudí on Mallorca cathedral, and Xavier Nogués and his future wife, Teresa Lostau. The chosen subject matter was once again taken from the Renaissance tapestries in Madrid. Another lavish part of the project, which was likewise created based on imitations of tapestries, was the decoration in one of the first-floor flats, which would become the residence of the Argentine consul. These other paintings, however, have disappeared and the only evidence of their existence are several photographs taken by Adolf Mas.



ALEIX CLAPÉS, L'ÉNIGMATIQUE PEINTRE DE GÜELL ET GAUDÍ

À l'occasion du centenaire de la mort d'Aleix Clapés i Puig (Vilassar de Dalt, 1846 - Barcelone, 1920), le Conseil provincial de Barcelone a organisé une exposition anthologique dans le Palau Güell, sur cette personne qui fut, durant de nombreuses années, le peintre préféré d'Antoni Gaudí et d'Eusebi Güell et qui est particulièrement présente dans le Palau. Cet édifice singulier abrite les meilleurs éléments de la production de Clapés, un artiste qui a été réduit à un « représentant de l'excentricité » dans l'histoire canonique de l'art catalan.

L'exposition est divisée en deux parties. L'une est formée par la Salle des pas perdus et le Salon central, qui furent décorés dès le début au moyen d'œuvres de l'artiste. L'autre se trouve sous les combles, dans la salle d'expositions temporaires, où l'anthologie proprement dite est présentée. Ce passage en revue exhaustif peut être complété par des visites à la Pedrera — avec la décoration murale du hall principal, également œuvre de l'artiste —, l'hôpital de Sant Pau — où son plus grand tableau fut installé peu de temps après sa mort — et au Musée national d'art de Catalogne — dans les salles consacrées à Gaudí et au modernisme.

La présente initiative a compté sur la collaboration du Musée national d'art de Catalogne, Fundació Junta Constructora del Temple Expiatori de la Sagrada Família, Reial Acadèmia Catalana de Belles Arts de Sant Jordi, du Museu de Sitges, du Centre de Lectura de Reus, de la famille Real-Clapés, Museu Arxiu de Vilassar de Dalt, Fundació Catalunya La Pedrera, Sant Pau Recinte Modernista, du Palau Antiquitats et de plusieurs collectionneurs particuliers.

HERCULE EN QUÊTE DES HESPÉRIDES

Aleix Clapés fut le peintre privilégié d'Eusebi Güell durant plusieurs années. Son prédécesseur, Manuel Ferrán Bajona (Barcelone, 1830-1896), avait été jusqu'alors l'auteur des portraits de la plupart des membres de sa famille. Avec Clapés, Güell voulut étayer le mythe propre de prince de Catalogne héritier de *L'Atlantide*, versifié par Jacint Verdaguer, grâce au mécénat de son beau-père, Antonio López, le marquis de Comillas. Un des principaux éléments de cette identification serait le héros de *L'Atlantide*, Hercule, et toutes les personnes l'entourant, comme la princesse Pyrène ou les Hespérides et leur jardin.

Pour adoucir l'aspect de l'immense mur mitoyen du flamboyant palais donnant sur La Rambla, Güell commanda deux peintures murales à Clapés, desquelles il ne put qu'en faire une, la fameuse *Hercule en quête des Hespérides*, qui, au fil du temps, disparut complètement. En réalité, il pourrait s'agir du moment où Hercule, en colère, recherche le géant Géryon pour le tuer après la mort de Pyrène. L'autre peinture murale ne fut pas peinte ici. Il s'agissait d'*Hercule et Pyrène*, plus connue comme *L'enlèvement*, bien que la scène ne représente pas un enlèvement, mais le moment ultérieur à la persécution de Pyrène par Géryon, où le géant monstrueux incendie l'endroit où elle se trouve : Hercule, amoureux d'elle, la prend dans ses bras, où elle meurt. Après sa mort, Hercule l'enterre sous un tas de pierres, marquant ainsi, selon la légende, la naissance des Pyrénées.



LES PORTES LES PLUS LUXUEUSES DU PALAU

L'ensemble de toiles et de plafonds peints par Clapés dans le Salon central du Palau Güell définit très bien les différentes facettes sur lesquelles il travailla, plongé dans la peinture symboliste. Les plafonds peints des portes d'entrée du Salon et de la chapelle passent souvent inaperçus, camouflés entre la richesse des matériaux qui les encadrent. Mais, c'est dans ces petits plafonds que Clapés se montre le plus audacieux et moderne. Ceux des portes d'entrée sont peints sur des panneaux en bois, qui semble exploité, et sont d'un schématisation surprenant, parfois proche de l'abstraction, avec des coups de pinceau rapides et prononcés. Nous ne pouvons même pas discerner clairement le thème de certains, juste l'atmosphère qui s'en dégage.

Les plafonds des portes de la chapelle, en revanche, sont beaucoup plus finis et définis, et ne sont pas peints sur du bois, mais sur du cuivre ou du zinc. Dans la partie donnant sur l'intérieur, il y a les douze apôtres, parmi lesquels figure un autoportrait de Clapés sur le plafond inférieur, à droite du battant de la porte droite. Les plafonds de l'extérieur sont un peu plus esquissés et diffus. On dit que Gaudí figure sur l'un d'eux.



L'ESSENCE DE CLAPÉS

La partie la plus connue du Salon sont les quatre peintures murales situées dans les coins en forme d'angle. Celle située à droite de la porte de la chapelle représente sainte Élisabeth de Hongrie en l'honneur de l'épouse du promoteur, Isabel López Bru. Le plafond de gauche, dénommé *La prière*, est une des œuvres les plus intéressantes et audacieuses de Clapés, d'un point de vue formel comme chromatique, et est un précédent de la peinture expressionniste. Quant aux peintures murales avant, l'une est dédiée au philosophe et religieux Jacques Balmes (Vic, 1810-1848), et, comme *La prière*, elle possède une version préalable. Dans l'angle de naissance de l'escalier, se trouve la fameuse peinture murale intitulée *Petites filles en train de jouer*, qui s'éloigne, d'un point de vue thématique, des trois autres, bien qu'elle représente probablement le Jardin des Hespérides dans le style de Verdaguer, avec un traitement plus frivole qui était le prélude de la série de portraits d'élégantes dames que ferait Clapés au début du XXe siècle.



INTRODUCTION

Nous ne savons guère de la vie d'Aleix Clapés i Puig (Vilassar de Dalt, 1846 - Barcelone, 1920). Il est toujours demeuré un personnage mystérieux, bien que, en réalité, surtout durant les dernières décennies du XIX^e siècle, il eût de fidèles admirateurs parmi les critiques les plus influents et remarquables de l'époque, lesquels lui consacrèrent d'élogieux articles, bien qu'il eût aussi d'implacables détracteurs. L'élément le plus remarquable de sa biographie fut l'amitié qu'il entretint avec Antoni Gaudí durant de nombreuses années, jusqu'à sa rupture vers 1911, et l'affection d'Eusebi Güell, qui semble avoir également disparu à ce moment-là.

Il compta sur la sympathie d'artistes comme Santiago Rusiñol et Ramon Casas, avec qui il partagea son admiration absolue envers Le Greco. Il fut l'artiste préféré de Pere Milà i Camps, promoteur de la Pedrera, bien que, dans ce cas concret, il semble qu'il pourrait y avoir eu d'autres intérêts en jeu, en marge de l'art. En plus de se consacrer à la peinture, il pratiqua aussi la photographie et fut éditeur et commerçant. Il jouit de renommée et de popularité à Barcelone à la fin du siècle et gagna de l'argent, mais il le perdit. Clapés mourut totalement ruiné à l'âge de soixante-quatorze ans alors qu'il peignait des peintures murales dans l'Institut mental de la Sainte-Croix, dans le district d'Horta. Sa production artistique fut irrégulière et variée.



DE REUS À ROME EN PASSANT PAR MONTEVIDEO

Aleix Clapés était fils de boulangers de Sant Genís de Vilassar, aujourd'hui Vilassar de Dalt. Il était le cadet de huit enfants. En raison de son aptitude pour le dessin depuis tout petit, ses parents l'envoyèrent à Reus, où vivait un de ses grands frères. C'est là qu'il entra en tant qu'apprenti dans l'atelier d'un peintre appelé Hernández, ami de Marià Fortuny et son cercle. Clapés passa plusieurs années à Reus et intégra les milieux culturels de la ville. Il fut ami de personnes connues dont notamment le poète Joaquim M. Bartrina, de qui il ferait un portrait posthume. C'est aussi là qu'il reçut ses premières commandes de peinture murale.

Il semble que, pour se procurer l'argent dont il avait besoin pour réaliser un de ses vœux, à savoir compléter sa formation artistique à Rome — comme l'avaient fait de nombreux amis de Fortuny —, Clapés effectua deux voyages en Uruguay, où vivait un de ses frères. Comme lors de son séjour précédent à Rome, nous savons peu de ces deux voyages. Pendant ce temps, à Barcelone, il étudia la peinture à l'École provinciale des beaux-arts, connue comme La Llotja, où il eut Claudi Lorenzale pour maître, qui avait une préférence particulière envers Clapés.

Dès 1886, il participa à une exposition dans la salle Parés avec deux tableaux qui attireraient l'attention de la critique, *L'ouvrier* et *Le mendiant*, qui reflétaient déjà le symbolisme et le ténébrisme caractérisant une partie très importante de sa production.



CLAPÉS AU PALAU GÜELL

En 1887, Clapés exposa dans la salle Parés un nouveau tableau attirant encore l'attention de la critique : *L'Extase de saint François d'Assise*. Nous ne savons pas s'il fit la connaissance de Gaudí à Reus, mais, dans les années 1880 en pleine construction du Palau Güell, dans lequel il joua un rôle éminent, étant le seul peintre à intervenir dans la décoration de l'édifice, extérieure comme intérieure, Clapés et Eusebi Güell furent en contact avec lui. Clapés réalisa en grand format des versions préalables des deux scènes des peintures murales prévues pour le mur mitoyen, dont *Hercule*, qui fut installée dans l'entrée de l'étage noble du palais. À l'origine, cette immense toile était composée différemment, comme cela ressort d'une photographie de l'époque. Une petite esquisse de ce même tableau est exposée dans la collection permanente du Musée national d'art de Catalogne. Par contre, *L'enlèvement* ne fut apparemment exécuté que sur grande toile, également conservée au MNAC.

Les peintures du Salon central possèdent aussi des versions préalables. Les scènes des portes de la chapelle disposent, dans le bas, d'esquisses peintes sur le bois servant de base. Les quatre plafonds des murs du séjour comprennent l'esquisse de sainte Isabelle et des premières versions in situ que l'artiste modifia ultérieurement sans en connaître la raison. À l'endroit de cette peinture murale, il y en avait une autre à l'origine : une allégorie de saint Eusèbe, introuvable. Güell possédait également d'autres tableaux de Clapés suspendus dans la Salle des pas perdus.



GAUDÍ ET SON ENTOURAGE

Il semble que, en plus d'être mécène de Gaudí, Eusebi Güell aurait aussi envisagé de l'être pour Clapés. Ils auraient conclu une sorte de contrat selon lequel le peintre devait lui livrer des commandes. Apparemment, à un moment donné, l'artiste ne respecta pas cet accord, ce qui entraîna la rupture de la relation.

Néanmoins, en parallèle de sa relation avec Güell, Clapés devint ami intime de Gaudí, amitié qui dura environ trois décennies. Ils se voyaient très souvent et collaborèrent à plusieurs reprises, par exemple sur le drapeau aujourd'hui disparu des personnes originaires de Reus résidant à Barcelone, conçu par l'architecte et peint, des deux côtés, par Clapés, ou encore la décoration des halls d'entrée et des cours intérieures de la Pedrera. D'autre part, lorsque l'artiste voulut se faire construire une maison dans la rue Carrer de l'Escurial, ce fut Gaudí qui signa ses plans en 1899. Clapés et Gaudí partageaient un profond mysticisme et une religiosité à outrance, éléments que, l'un comme l'autre, ils représentaient dans leurs œuvres. Ce fut certainement grâce à Gaudí que Clapés reçut la commande du portrait posthume du promoteur initial de la Sagrada Família, José M. Bocabella, décédé en 1892.



LES PEINTURES MURALES ET LES ALLÉGORIES

Avant de recevoir les commandes de Güell, Clapés était déjà reconnu comme peintre muraliste et de scènes mythologiques et d'allégories. Ce fut l'une de ses spécialités les plus appréciées, bien que, à part celles du Palau Güell, très peu fussent conservées. Ni *L'ouvrier* — que, selon sa famille, Léon Trotski acheta en 1920 —, ni *Le mendiant*, ni la plupart des œuvres mentionnées dans la presse de l'époque n'ont survécu et nous les connaissons aujourd'hui à travers des photos et des illustrations de revues. Néanmoins certaines esquisses, récemment localisées, ont été conservées, notamment l'œuvre la plus importante de toutes, *Transfert de la dépouille de sainte Eulalie de sainte Marie de la Mer à la cathédrale de Barcelone*, dont l'artiste effectua une esquisse préalable.

Cette œuvre, située actuellement dans le Salon des actes de l'hôpital de Sant Pau, est la plus grande peinte par Clapés. Elle mesure 2,50 mètres de haut sur 6,80 de large et fut l'une des dernières commandes de Güell, vers 1902. Le thème de cette œuvre est un autre exemple de la mythomanie du mécène, puisque, selon la légende, ou du moins les rumeurs, les restes de la patronne de Barcelone étaient passés sur les terrains de Güell à Pedralbes. Pour des raisons méconnues, l'énorme tableau demeura dans l'atelier de l'artiste et, à la mort de Clapés, alors qu'il peignait la décoration de l'Institut mental de la Sainte-Croix à Horta, en 1920, le patronat de l'institution l'acheta à sa famille afin de l'aider financièrement.



LA RECONNAISSANCE SOCIALE

Le fait d'avoir été choisi par une personnalité du monde de la culture, de la politique et des finances comme Eusebi Güell, non seulement fut favorable à son économie, mais fournit aussi au peintre une bonne reconnaissance sociale. Entre la fin du XIX^e siècle et le début du XX^e siècle, Clapés fut un artiste très bien considéré à Barcelone, comme le prouvent la plupart des articles publiés dans les journaux de l'époque. Il fut aussi reconnu en tant que portraitiste et, dans cette facette, il développa un type de peinture plus aimable, lumineuse de couleurs et, parfois, travaillée, avec des fonds brillants et estompés, qui entouraient le visage des personnages, au style du peintre symboliste français Eugène Carrière. De toutes ses facettes, celle-ci fut celle qui intégra le mieux le modernisme catalan.

Un des grands succès de Clapés furent les deux expositions tenues dans la fameuse salle Ribas de la place de Catalogne, local d'exposition et de vente de mobilier et d'objets de décoration des ébénistes Ribas, une des salles les plus connues de la ville. En 1904 et 1905, il exposa des portraits dans la salle Ribas, ainsi que des tapisseries peintes, modalité qui lui apporterait un grand renom. Les éloges de la presse furent unanimes et la seconde exposition fut prolongée grâce à la grande affluence du public générée.



LE MYSTÈRE DU SALON DE LA CASA IBARZ

Une des grandes énigmes de l'œuvre de Clapés est l'identité de l'auteur du mobilier du salon de la Casa Ibarz, à Barcelone, un des ensembles d'ébénisterie les plus spectaculaires et surprenants du modernisme catalan. Ces meubles ont toujours été considérés comme étant les siens. C'est ainsi qu'ils figurent inventoriés dans la Maison-musée Gaudí — où ils arrivèrent après leur acquisition par les descendants de la famille Ibarz, il y a longtemps —, bien que, cependant, l'existence d'aucune autre pièce de mobilier conçue par lui ne soit connue.

Vers 1899, Clapés réalisa les portraits de Miguel Ibarz et Teresa Marco. Peu après, il décora le salon de leur maison avec cinq tapisseries peintes pour accompagner le mobilier confectionné par l'atelier Esteva i Cia. Mobilier et tapisseries furent exposés dans la salle Parés en 1902 et reçurent les éloges de la presse. Mais il n'existe aucune preuve que les ébénistes ayant fabriqué les meubles, en fussent les auteurs intellectuels, puisqu'ils n'ont aucun lien avec d'autres pièces sorties de cet atelier. D'autre part, Clapés collaborait avec Gaudí sur le projet du drapeau des personnes originaires de Reus résidant à Barcelone, tandis que l'architecte travaillait avec Esteve i Cia., sur le drapeau de l'Orphée Feliuà, ainsi qu'à la création de cadres et de socles dorés, dont certains sont exposés au musée d'Orsay. Il est indiscutable que Clapés est l'auteur de la tapisserie brodée originale et élaborée. Le reste doit probablement correspondre à un travail conjoint du peintre, des ébénistes et de Gaudí lui-même, toujours prêt à donner de bonnes idées à ses amis et collaborateurs.



L'AVENTURE D'HISPANIA

En 1899, l'éditeur et entrepreneur Hermenegildo Miralles, client de Gaudí, publia la revue de luxe *Hispania*, dirigée, pour sa partie littéraire, par Ezequiel Boixet et, pour l'artistique, par Francesc Miquel i Badia et Josep Pascó. Des œuvres de Clapés y étaient souvent reproduites, avec celles d'autres artistes connus comme Ramon Casas, Santiago Rusiñol ou Alexandre de Riquer. Sa renommée était alors telle que deux couvertures, en couleur, lui furent dédiées et une longue monographie fut publiée en 1902. Cette même année, Clapés décida d'acheter la revue à Miralles. À partir du 1^{er} janvier 1903, Clapés devint propriétaire, éditeur et directeur de la revue, marquant ainsi le début de la seconde époque de la célèbre publication, qui, dès lors, eût toujours la même couverture, dont seule la couleur d'encre changeait.

Clapés remplaça l'actualité artistique par la publication d'œuvres des grands maîtres du passé, bien qu'il eût également promu l'œuvre de Gaudí et la photographie. Parmi les collaborations littéraires, mentionnons les noms de Joan Maragall, Miguel de Unamuno ou José María de Pereda. Il exploita aussi le local de la revue, situé sur la Rambla de Catalunya 29, pour ouvrir le salon *Hispania*, un magasin d'objets d'art doté d'une salle d'expositions, où, en 1903, le mobilier de Gaudí pour la Casa Calvet fut exposé. Lors de cette seconde étape, la revue était publiée toutes les deux semaines, mais elle ne dura que jusqu'au mois d'août de cette même année.



LES TAPISSERIES PEINTES

Sa facette de créateur de tapisseries peintes fut l'une des grandes réussites de Clapés. Certaines réussirent à faire partie des expositions susmentionnées dans la salle Ribas, de 1904 et 1905. Il s'agissait d'une proposition différente pour la décoration d'intérieurs à l'époque. Elle éliminait la distribution habituelle d'antébois, papiers peints, revêtements ou peintures ornés de dentelles et de liserés, pour créer des toiles entières, bien que peintes sur de la toile. En fait, cela constituait un retour vers le passé, lorsque les palais et les résidences nobles étaient ornées de tapisseries élaborées et coûteuses, mais auquel Clapés ajoutait une touche d'innovation en faisant évoluer le concept de peinture murale décorative.

La principale source d'inspiration furent les tapisseries de style Renaissance du Palais royal de Madrid, dont nombre d'entre elles reproduisaient des œuvres du peintre Raphaël. Clapés possédait une riche collection de photographies, en noir et blanc, qui lui servaient de modèle. Un nombre très réduit de ces tapisseries peintes a été localisé. Toutefois, certaines esquisses ont été conservées : des toiles de petite taille, bien composées, au dessin schématique et avec un usage très soigné des couleurs, renvoyant à la maîtrise de Claudi Lorenzale et montrant une grande habileté et un goût exquis, caractéristiques qui ne proliféraient pas toujours dans l'œuvre de l'artiste.

UNE AFFAIRE DANS LA PEDRERA

Le point culminant de la création des tapisseries peintes par Clapés eut lieu dans la Casa Milà, la Pedrera, conçue et construite sous les ordres de Gaudí entre 1906 et 1912. L'architecte avait prévu de recouvrir de céramique les halls d'entrée et les cours intérieures de l'édifice, comme dans la Casa Batlló, mais il fut finalement décidé de les peindre, car moins onéreux. Finalement, Clapés fut chargé des parties nobles et un peintre modeste et bon marché du reste. Des intérêts, dont la raison n'a pas encore été éclaircie à ce jour, poussèrent le propriétaire à imposer Clapés pour faire tout l'édifice, provoquant la colère de Gaudí, désireux de protéger le travail de l'autre peintre. Malgré l'opposition de Gaudí, Clapés se chargea finalement de tout et les propriétaires et l'artiste se fâchèrent avec l'architecte, qui abandonna les travaux pratiquement achevés, mais sans les portes d'entrée. Selon les affirmations de Ricardo Opisso, étroit collaborateur de Gaudí, ces portes furent l'œuvre de Clapés.

Les entrées et les cours intérieures principales furent la partie la plus élaborée. Pour cette tâche, le peintre compta sur trois jeunes collaborateurs : Iu Pascual, qui avait travaillé avec Gaudí sur la cathédrale de Majorque, et Xavier Nogués et sa future épouse, Teresa Lostau. Les thèmes choisis étaient de nouveaux extraits des tapisseries de style Renaissance de Madrid. La décoration de l'un des principaux étages, que le consul d'Argentine occuperait, fut une autre somptueuse partie du travail, également créée à partir de l'imitation de tapisseries. Ces autres peintures disparurent. Seules des photographies d'Adolf Mas prouvent leur existence.

GAUDÍ PALAU GÜELL



Diputació
Barcelona



Organització
de les Nacions Unides
per a l'Educació,
la Ciència i la Cultura



- **Obres d'Antoni Gaudí**
- Inscrit a la Llista
- del Patrimoni Mundial
- el 1984
-